

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 10

Sevilla—Lunes 13 de Enero de 1902

AÑO XXVI

En Zaragoza

Se ha alterado el orden en la noble ciudad aragonesa. El motivo ha sido la traslación del Gobernador que desde los sucesos del año último representaba los elementos liberales de la provincia y tenía á raya á neos y devotos, á clericales y carlistas más ó menos disfrazados.

Noticioso el pueblo de la traslación del Gobernador, se congregó para hacer una manifestación de simpatía á la superior autoridad de la provincia. Entretanto, los jesuitas y ajesuitados se reunían también en varios lugares y por pequeños grupos para hacer alarde de lo que los neos de Zaragoza llamaban su triunfo, porque constantemente venían influyendo para obtener la destitución de dicha autoridad.

El pueblo se enteró del cínico descaro de carcas y jesuitas, y la manifestación se convirtió en motín, brilló el incendio, se dispararon piedras, y desde la residencia de la Compañía de Jesús se hizo fuego de fusil á los manifestantes. Los civiles cargaron sobre las multitudes, pero hubieron de retroceder ante el empuje del pueblo, y se vieron obligados á formar el cuadro para evitar ser envueltos por aquella masa humana, que no atentaba contra nada que condena la Constitución, ni había realizado acto ninguno contrario á las leyes; pero es lo cierto que hubo contusos, heridos y presos, y que los *buenos padres* de la Compañía quedaron impunes, como siempre.

Es triste, Sr. Sagasta, que al cabo de diez meses de constituido el Gobierno liberal, precisamente para poner paz en los espíritus y aquietar á los liberales contra la absorbente invasión nea y frailuna, surja un tremendo conflicto en Zaragoza por las mismas causas porque caía desacreditado y hecho pedazos el Gobierno vaticanista conservador que presidía Azcárraga.

Es muy doloroso que al cabo de diez meses de Gobierno, no sólo no se haya dado satisfacción á la opinión liberal, sino que se la provoque con esos tiquis miquis de arreglo con Roma, que se traducen en tristísima sumisión á todo lo que quiere Rampolla.

Ya hablamos asegurado nosotros que no habría Concordato, ni disminución de diócesis, ni licenciamiento de comunidades religiosas, y que no se cumpliría el decreto de Gobernación.

Ahora podemos añadir que no sólo no hará nada el Gobierno en este sentido, sino que, de rodillas ante Roma, obedecerá á mayores y crecientes exigencias del Vaticano.

El pueblo zaragozano, con su buen instinto, así lo ha comprendido, y seguro de que con el Gobernador se iba la única garantía contra los neos, manifestó pacíficamente su sentimiento, al que se respondió con una provocación insensata, y por eso cargó contra jesuitas y hermanos de otras comunidades.

Es el preludio de la nueva lucha, es el primer chispazo después de una espera de diez meses, tan infructuosa como todas las que tiendan á esperar algo bueno del Gobierno, y es el preludio también de las fiestas de Mayo, iniciado valientemente y oportunamente por los hijos de la noble ciudad que tanto ha luchado por la independencia y por la integridad de la patria y que tanta sangre ha derramado por la conquista de nuestras libertades.

Ya no son grupos de obreros que piden más salario y menos horas de trabajo. Ya no son los societarios que intentan perturbar el orden y desquiciar la sociedad. Ya no son tampoco los libertarios que apelan al desorden, al incendio para infundir el pánico y el terror entre las gentes pacíficas.

No es esto la lucha entre el capital y el trabajo, que tiene algo de egoísta por ambas partes. Es la explosión del sentimiento liberal y democrático, en el que están confundidos y hermanadas todas las clases sociales que piden el cumplimiento de la Ley y la emancipación de la conciencia, que reclaman la paz mediante la expulsión de gente extraña que todo lo monopoliza, desde las industrias de la tierra hasta el goce y disfrute de la vida eterna.

Vea el Gobierno cómo pone mano en este nuevo despertar, porque la apelación á la fuerza, como único recurso, es un consejo que se puede

traducir en la irritación de los muchedumbres, y todos los ciudadanos tendremos que rechazar la agresión que contra la protesta unánime de los pueblos no sirve para nada.

Zaragoza ha dado la voz de alarma. Estamos seguros que España entera continuará el curso.

A. A.

“El triunfo de D. Carlos”

POR RODRIGO SORIANO

Con cariño, con verdadero entusiasmo cojo la pluma para hablar del último libro de Rodrigo Soriano.

Esta vez les ha salido mal el juego á los envidiosos, á los conspiradores del silencio. Vale tanto el libro del joven diputado republicano, que el gobierno se ha creído en el deber de hacerle célebre denunciándolo y mandándolo recoger de las librerías.

¡Me alegro! De esta manera se despertará la curiosidad de los filisteos, se discutirá la obra en los periódicos y alguien sufrirá dentera.

Diariamente salen de las prensas novelucas extranjeras, mal traducidas, verdaderos atentados contra el buen gusto y la lengua castellana. Editores avaros é ignorantes se enriquecen explotando la estulicia nacional. Creo un deber de dignidad y de conciencia iniciar una enérgica campaña contra esos rapaces mercaderes. Si los dejamos continuar por el camino emprendido, pronto se habrá concluido entre nosotros la afición á las letras. Ya no hay en España quien gane un peseta escribiendo libros. No tardará el día en que, á fuerza de leer disparates, olvidemos todos la hermosa lengua que se habla en dos continentes y que es el timbre más glorioso de nuestra pasada grandeza.

Se asocian los obreros manuales para la defensa de sus más legítimos derechos, y los que pretenden vivir de la pluma permanecen en el mayor aislamiento, sin comprender que ha llegado la hora de combatir rudamente á sus explotadores. No es hoy mi propósito tratar este importante asunto. Otro día le dedicaré el tiempo y el espacio que merece.

Por rara excepción un librero de Valencia ha dado cabida en su biblioteca á dos libros de Rodrigo Soriano. De *Las Flores Rojas* ya me ocupé en otra ocasión. Hoy me toca hablar de *El Triunfo de D. Carlos*, colección de artículos que á estas horas estarán leyendo miles de españoles, con la fruición y el deleite que produce la fruta prohibida.

Tanto *El Triunfo de D. Carlos* como *Las Flores Rojas* son dos libros completamente nuevos. No encuentro nada que se les parezca en nuestra literatura, grave, enfática, muchas veces ridícula en fuerza de usar constantemente el tono doctoral y académico.

Los asuntos más trascendentales é interesantes se hacen pesados é indigestos cuando no se les presta amenidad y se los hace comprensibles para todo el mundo.

Escribir para los sabios es una tontería. Estos respetables señores saben demasiado para que se entretengan en leer nuestras obras. La cuestión es despertar el gusto de la multitud y poner á su alcance los problemas de la actualidad.

Rodrigo Soriano, escritor á la moderna, consigue esto á maravillas en todos sus escritos.

En alguno de ellos me recuerda á Mariano de Larra, al insigne *Figaro*, el escritor político más caústico y de más intención que ha habido en España.

De perlas le cae al libro el título del primer artículo que contiene. De su lectura se saca la triste convicción de que somos víctimas del fanatismo religioso y la más estúpida tiranía. Nada importa que D. Carlos, el rey de los húngaros, viva desterrado en su palacio de Venecia.

Las ideas que simboliza triunfan y se enseñorean de nuestro desdichado país. No se levantan ya hogueras ni se celebran autos de fe para castigar á los que discrepan de las doctrinas católicas. Y sin embargo, para el caso, viene á ser lo mismo. Únicamente han cambiado de procedimientos. ¿Hay un catedrático que se atreve á sostener ideas y verdades probadas por la ciencia y en contraposición con la mentira religiosa? Pues se le arroja de las aulas y se le priva del pan de sus hijos.

¿Hay un escritor que se atreve á decir lo que siente? Pues se le cierran todas las puertas y se le sitia por hambre hasta que se entrega ó sucumbe en la demanda. ¿Hay un ciudadano que dando muestras de un valor heroico en un pueblo de cántabros, se aparta públicamente de la Iglesia católica? Pues se le atormenta y se le acosa por todos los medios imaginables, y cuando se muere se le entierra en un muladar como si fuera un perro hidrófobo...

¡Ah! No llevan mestros soldados, como en el artículo de Rodrigo Soriano, sobre sus azules uniformes un corazón rojo con el lema *Delente, bala*. Pero hay en nuestro ejército generales que cifran todo su orgullo en llamarse *cristianos*, sin que causen mella en su ánimo las derrotas.

No acampan en nuestras ciudades las hordas carlistas, pero han tomado por asalto las universidades, los ministerios, las oficinas públicas, los ateneos, los periódicos, todo lo que debiera ser vida y progreso y es por su culpa ruina y atraso.

El buque fantasma es otro artículo del libro, que produce infinita tristeza. Describe en él Rodrigo Soriano una visita al arsenal de la Carraca. A la memoria del lector acude entonces el melancólico recuerdo de «esos mil héroes anónimos de la marina española que sacrifican su vida sobre indefensos barcos, en aras del navero gordo, de los brillantes de la señorona, del diputado y del ministro...»

¡Útil y sublime sacrificio!

En medio de las sátiras despiadadas con que fustiga el insigne escritor á los reyes fotógrafos, las princesas austriacas, las reinas virtuosas, los políticos venales, los rectores taurófilos y los filántropos de guardarropa, hay una página de entusiasmo y de cariño para Valencia y su feria incomparables.

Allí surge el brillante autor de *Moros y cristianos* y su pluma parece «volador deslumbrante, ruidoso, cohete ó brocha de escenógrafo que arrojará sobre las cuartillas chorretones de todos los colores del iris.

Apremios del tiempo, como dicen ahora los periodistas perezosos y con pocas ideas en el caletre, me obligan á hacer punto.

Seguramente que el editor de Valencia tendrá que hacer muy pronto una nueva tirada de *El triunfo de D. Carlos*.

En libros como este, y escasos por desgracia, encontrarán los historiadores del porvenir abundantes materiales para escribir sus obras.

Los artículos de *Figaro* y *El curioso parlante* pintan mejor la época en que vivieron aquellos ilustres ingenios que cuanto se ha escrito después por sapientísimos doctores.

Rodrigo Soriano con sus libros, sus artículos y sus discursos, está realizando una obra revolucionaria y demoledora digna de las más fervorosas alabanzas por parte de todos los espíritus libres.

Quizás con *El Triunfo de D. Carlos* empiece la verdadera derrota del fantasmón lúgubre que vive en Loredán y de las ideas que simboliza.

Así sea.

CONSTANTINO PIQUER.

Audaces fortuna juvat

¿Quién me habla de decir que tal día como hoy, yo, el menos autorizado de los que se dedican á enseñar el idioma de la gran Francia, hermana de la siempre gran España, me vería en la imprescindible necesidad de salir á la defensa del insigne sabio español don Eduardo Benot, el eximio autor de *La Arquitectura de las Lenguas*?

¿Quién creyera que yo, el más inepto de los enseñadores de francés, debo romper lanzas con los detractores de sabios españoles que encarecieron dando á sus paisanos obras tan excelentes como son las del bizarro coronel Ostenero?

Sé que no me hallo á la altura de esos, mis maestros iustres, don Julian Bosque y Aniento, Cámara y otros muchos, para protestar como

ellos lo hacen, con un silencio más elocuente que todo cuanto pudiera yo decir ó enborronar contra las aseveraciones de sus detractores.

Sin embargo, y apesar de los pesares, me siento hoy con espíritu de combatividad por estar seguro de defender la buena causa, y de poder, sin gran trabajo, desmenuzar los argumentos del *buen abogado* que defiende una mala causa, causa que no ha sido sancionada en ninguna parte más que por los incautos, por los analfabetos y por los amantes del *dolce farniente*.

Claro está que, en todos los ramos de la ciencia hay un empuje de progresión innegable y que los siglos venideros presenciarán innarrables adelantos.

Pero de eso á echar por tierra de una sola manotada las obras magnas de los grandes filólogos como los antedichos, hay un abismo infranqueable.

Si el respetable señor que trató de demoler en una reunión de personas ilustradas el grandioso monumento filológico levantado por españoles ilustres, fué felicitado calorosamente por los allí presentes, fué, seguramente, por su facilidad de palabra, y por las filigranas de que abunda la hermosa lengua española, introducidas en su discurso, pero no por haber llevado al criterio de su auditorio la convicción de sus aseveraciones.

Fué el conferenciante del Ateneo el buen abogado de una mala causa.

Nunca el judío sajón Berlitz podrá servir de pasante al insigne Benot, gloria de la Península Ibérica, y cuyas obras obtuvieron recompensas académicas en toda Europa. No porque sea judío ni porque sea sajón, sino porque su obra es la más insustancial que todas cuantas han visto la luz hasta la fecha.

A la vista tengo la obra de Berlitz; á la vista tengo las obras de don Eduardo Benot, y no quiero ofender al ilustre español haciendo una comparación de sus maravillosas producciones, con la del sajón Berlitz, porque sería denigrante para las letras españolas.

Para reputar la teoría del Sr. D. Domingo G. Cueto, que la filología de don Eduardo Benot, de Ostenero, de Bosque y Aniento, de Cámara, de Gonzalo Blanco, de Casto Vilar, de Juan Moyenin y otros muchos, son *monstruosidades absurdas*, dejo la palestra libre á la pluma más autorizada del Sr. Camaecho, del digno Cadrático de la Escuela de Comercio, Sr. D. Juan María Moyenin, ó á la de otros muchos; pero tengo singular satisfacción en anticipar mi juicio al suyo, por aquello de *Vanitas vanitatum*. Y yo contesto al *Stupete gentes* de don Domingo Cueto con mi *audaces fortuna juvat*. Pero apesar de reconocer á cada cual el legítimo derecho de tomar parte en la árida *struggle for life*, para lucha en buena lid, no debe servirse de armas de doble filo, porque se corre el riesgo de herirse; ni para elevar á un Berlitz, sajón, se debe hollar bajo la planta reputaciones tan bien establecidas como lo son las de los insignes españoles mas arriba nombrados, puesto que, por desgracia, no esta España sobrada de ellos y es obra *Malthusiana* el quererlos suprimir.

Aquí dejo hablar al Sr. D. Domingo Cueto que, en un arranque de inspiración sublime, arroja eso á la faz de los filólogos de todos los países en general y de los del suyo en particular:

«Sostengo que es condición inherente al mismo, como facultad, como propiedad esencial del humano espíritu, el ser un; doctrina que el conferenciante desarrolla cuidadosamente con numerosos argumentos, llegando á la conclusión de que los métodos de enseñanza de idiomas, mediante traducciones, implican nada menos que el propósito de que se consiga hablar *dos idiomas á un tiempo*, rompiendo con toda ley del espíritu, y probando con argumentos científicos y de *indiscutible fuerza* que por dicho sistema lo que se consigue es amalgamar dos idiomas, *monstruosidad absurda, tan absurda como el cuadro que Horacio entregara á la hilaridad de sus amigos.*»

Conque, ¿monstruosidad absurda eh?

Los periódicos de Madrid, hablo de los periódicos que no están reñidos con la ciencia, claman al cielo porque uno de sus compañeros

ha publicado un artículo en el que aseguraba el *escribidor* que LA ASTRONOMIA ES UNA CIENCIA QUE NO SIRVE PARA NADA!

Ese sí que es un cuadro que los modernos Horacios debían entregar, no á la hilaridad de sus amigos, pero sí á la indignación de las personas sensatas y amantes del sacratísimo Progreso!

Desde Copérnico hasta Flammarion, ambos orgullo de la Humanidad, todos los héroes de la ciencia astronómica han sido tildados de entes tan ridículos como inútiles.

¿Qué tiene, pues, de extraño, que los grandes filólogos no hayan producido en su laboriosa carrera, marcada con refulgentes fulgores de gloria, más que monstruosidades absurdas, según el ya célebre defensor de Berlitz en su no menos célebre conferencia del Ateneo Sevillano en la noche del 7 del actual?

A. V. C.

Desde Río Tinto

Es imposible, imposible de todo punto, terminar la larga campaña emprendida sin temor á nada ni á nadie. Continuábamos aún con la pluma sobre las cuartillas relatando las inmorales hazañas del perincito Montero, y, sin levantarla, empezamos otra crónica que era seguida de otras muchas, porque el tal comandante no deja pasar día sin facilitarnos material para la crítica.

Es el caso que el día 9 del presente llegó el adonisado Montero, con la desfachatez que le caracteriza, á la plaza, y encarándose con un vendedor de caza, empezó á reconocerla (¿Montero asume también el cargo de veterinario?) y apartando un conejo mucho mejor que todos los que él se ha comido, *dició sentencia*, afirmando que la pieza estaba en putrefacción, ordenando *in continenti* á un guardia que la arrojará á un pozo negro, sin más proceso ni apelación.

Apesar de los ruegos del vendedor poniéndole pruebas de que estaba la tal pieza en perfecto estado para la venta, prometiéndole, si así era el empeño de Montero, no venderla y comérsela su dueño. Montero, abusando de su autoridad, desoyó al vendedor y arroja la pieza de caza al mencionado pozo negro. Esto, no porque lo digamos nosotros, sino porque en realidad no deja de ser una injusticia imperdonable, merece que el Ayuntamiento aperciba á Montero para que no vuelva á ocuparse más que en lo que á él está encomendado, ya que nos obliga á soportar á que ese hombre ejerza cargo público en esta población, apesar del auto de procesamiento que sobre él pesa.

Dejamos arriba escrito que es una gran injusticia que ocupe cargo alguno en esta población el odiado Montero, y enseguida se nos viene á la memoria, recordando esas palabras, la siguiente fecha: 14 de Enero de 1889! Fecha deshonrosa para el pueblo de Río Tinto, es inolvidable. Trece años cumple en esta fecha que el miserable Montero llevó el deshonra á una familia honrada! Trece años hace que huyó de Río Tinto abandonando su puesto de cabo de municipales! Trece años hace que Río Tinto siente odio profundo hacia ese *tiempo* mal educado, que escarneció la honra ajena como hace con la suya propia! Trece años hace que ese *mamarracho* autoritario y deshonesto vuelve á Río Tinto á ocupar un cargo más elevado que el que tenía cuando consentía en ésta el pillaje y bandadaje, siendo él uno de los más caracterizados pilluelos! Trece años hace, en fin, que Río Tinto lo repudia, lo odia, lo maldice y lo detesta, como á Judas Iscariote. Y Montero, con ese carácter propio de jesuita, calla... calla, pero ese silencio no es de resignación, no es de arrepentimiento, es, de miserable chacal dispuesto á devorar la presa cuando la encuentre rendida. Pero no, no se rendirá, es mucha la constancia que esta emplea para que pueda vencerla.

Nosotros, siempre dispuesto á velar por el honor del pueblo que nos vió nacer, puesto hoy en entredicho con la presencia del *de testable* Montero, hacemos este llamamiento al sexo bello de Río Tinto, sintiéndonos poeta, aunque desacreditemos á Campillo, con lo que sigue:

Las hijas de la mina andan al lapa porque las ha hechizado un hombre guapo. ¡Oé, salero... ¡Bien por el comandante señor Montero!!!

Lo mismo las solteras que las casadas están por don Antonio todas chifladas. ¡Será milagro que en algunas no haga

un descalabro!!!

Conviene que el marido de una hechizada tenga siempre la estaca bien preparada. ¡Está probado que este medicamento da resultado!!!

Tire usted la montera, señor Montero, que está V. más bonito con el sombrero. Usted es muy guapo, pero ¡está usted tan feo con tanto trapo!!!

M. IGLESIAS.

Río Tinto Enero 1902.

De actualidad

En la iglesia de San Cosme de Montedraparno, Orense, se ha verificado un robo.

Los ladrones se llevaron un copón con las sagradas formas y varias objetos del culto, incluso las vestiduras, candeleros y velas del altar mayor.

Ignórase quiénes sean los autores del robo,

Un grupo de federales en Barcelona ha depositado una corona en la tumba de los defensores de la legalidad republicana.

Pronunciaron varios discursos elogiando á los mártires de la libertad, dedicándose sentidos recuerdos á la memoria de Pi y Margall, dándose vivas á la República.

El orden fué completo.

Al acto asistió mucha policía.

Según telegramas de Caracas, Venezuela, estallaron dos bombas en la residencia del ministro de Hacienda.

En distintos puntos de la ciudad hubo otras explosiones.

Apesar de negarse, sábase que resultaron varias víctimas.

Villanueva ha manifestado que hasta que regrese González no se firmará la pequeña combinación de gobernadores.

El nuevo gobernador de Zaragoza, Moral, despidióse de Sagasta y Villanueva.

Según despachos recibidos en París y fechados en Colón, la situación es grave, siendo inminente el ataque á Panamá.

Todas las entradas de la ciudad halláanse atrincheradas y artilladas y las tropas concentradas.

Numerosos obreros huelguistas de Francfort celebraron una manifestación; la policía dió cargas; numerosos heridos.

Niégame por el Gobierno que haya disgusto en los departamentos marítimos por las últimas disposiciones de Veragua.

Para resolver la huelga de alpargateros de Castellón fué infructuosa la reunión de obreros y patronos con el Gobernador.

En el Consejo de ministros del miércoles se discutirán los proyectos que preparan los ministros para las próximas sesiones de Cortes.

En Birmingham celebró un banquete la Asociación de joyeros.

Chamberlain, que presidía, en un discurso dijo que la paz del Africa del Sur no será un hecho mientras la colonia inglesa no reciba plena satisfacción.

Acusó á los partidarios de los boers de haber hecho nacer la animosidad de las naciones contra Inglaterra.

Desdeñó los ataques del extranjero.

En Brindis, al cruzar un tren un puente colgante sobre el torrente de Cillareyes, cayóse de considerable altura, resultando tres muertos y nueve heridos.

Está amenazado de disolución el sindicato de azucareros por divergencias entre remolacheros y cañeros.

El 15 de Abril se inaugurará en Mónaco el Congreso internacional marítimo.

Representarán á España los marqueses de Beriz y Comillas y D. Alfonso García Cabezas, y serán miembros honorarios Maura y Veragua.

El duque de Aosta representará á Víctor Manuel en la declaración de mayoría de edad de D. Alfonso XIII.

En el mítin de Avendrell á favor del libre cultivo del tabaco, ha habido temperamentos violentos.

Acordaron señalar de plazo al Gobierno hasta el 13 de Febrero para acceder á la pretensión.

Dicen de Barcelona que celebraron un mítin

los descargadores de carbón, acordando persistir en la huelga.

Otro mítin de los lamparistas, con violentos discursos y varios incidentes.

Insistieron sobre la jornada de nueve horas. Organizaron manifestación recorriendo las Ramblas.

Los huelguistas metalurgistas publicaron una alocución agradeciendo el apoyo de los demás trabajadores.

Ha habido en Calatayud una riña entre dos cuadrillas de gitanos resultando dos muertos y dos heridos gravísimos.

El periódico de Berlín el *Berliner Tagelbait*, contestando al discurso de Chamberlain respecto de Inglaterra, nació la más odiada del mundo, dice que los motivos de odio son la doblez y desleales maniobras para las naciones fuertes, y la brutal rapacidad para las débiles.

Termina diciendo que espera brille en breve la verdad, y se hundirá la política colonial de Inglaterra.

El problema social en Cádiz

III

Tal es el estado de los ánimos en esta desdichada provincia por los abusos y escarnios que con el derecho del pueblo se viene haciendo, que no hay que poner en duda el origen de ciertas conmociones de los oprimididos para intentar sacudir el vergonzoso y sofocante yugo de sus opresores.

Hemos limitado nuestros ejemplos á lo que viene ocurriendo en Tarifa, y téngase en cuenta que toda la región andaluza es víctima de abusos semejantes.

**

El Gobierno no puede ni debe ignorar la causa real de este malestar en los de abajo y de estos desórdenes que vienen á esparcir la desolación y la ruina entre todos aquellos que son ajenos á semejantes manejos.

Resulta cómodo y sobre todo de impunidad para los verdaderos autores, el *echar el muerto* sobre los mismos oprimidos y denominarse ellos pomposamente «hombres de orden.»

**

El pueblo trabajador, el obrero de la industria, como el bracero de nuestros campos, halláase hoy alejado de toda bandera política... ¡no le deja el trabajo ocasión para dedicar intervalo de tiempo alguno en saber quiénes son mejores, si los unos ó los otros. Para la masa obrera transcurre el tiempo con su crueldad de siempre y en todo momento siente igual presión, idénticas consecuencias fatales para su triste existencia.

Tiranía desde el jefe del taller hasta el *sota* en la campiña; desatenciones y mofa, de su dolor y sufrimientos, desde el agente del fisco por la cédula personal, el de consumos por el trozo de pan que llevan á sus pobres hijuelos ó el propio alcalde si á él acude—fuera de los períodos electorales—en demanda de justicia.

Sin luz, más que la solar, ni alimentos, el necesario para defenderse de la mortal anemia. Sin la ciencia que acuda solicita investigar sus enfermedades, y la medicina para su curación; sin el pan del cuerpo y hasta sin el del espíritu; y sumido en tal estado, ¿qué puede prometer para el mañana esa inmensa muchedumbre de ciudadanos españoles cuya mayoría regara el suelo de nuestras colonias en las pasadas luchas al grito de ¡Viva España! ¿Qué menos puede esperar la Patria de esos hijos tan mal tratados siempre, sino que pidan justicia, amor y respeto sus derechos de españoles?

PEDRO ROZO.

La policía

Ninguna profesión tan honrosa como la de policía, si realmente existiera en España ese cuerpo, digno por mil conceptos de respeto y consideración.

Pero organizado como actualmente está, no es policía, no es corporación que lleve el sagrado cometido de su alto ministerio; es una especie de cesto donde va á parar todo lo inútil, todo lo inservible, todo lo que no tiene cabida, por falta de condiciones legales, en otros destinos.

Es esta una verdad tan inconcusa, que si fuera factible someter nada más que á un ligero examen de escritura al dictado á todos los jefes é inspectores que hoy sirven en las 49 provincias, el 80 por 100 serían declarados cesantes por ineptos.

Y si este examen se ampliara con unas cuantas preguntas sobre legislación, procedimientos criminales, filología ó alguna otra materia de las que esos funcionarios deben conocer, entonces serían muy contados los que podrían seguir desempeñando su difícil y comprometido cargo.

Es mucha lástima, y se presta á graves y muy acerbas censuras, la indiferencia con que siempre se ha mirado en España todo cuanto á policía respecta, pudiendo tenerla mejor que en ninguna otra nación, porque nuestro carácter activo, sobrio, valeroso, pronto en concebir y en ejecutar las más arriesgadas empresas, halla aúcho campo para poner de relieve estas facultades en las mil incidencias y casos raros que á la policía se presentan diariamente.

Pero mientras los destinos de inspectores y jefes se deban á la influencia, mientras las ante-salas, cocinas y cocheras de los políticos de al-

tura sean viveros de funcionarios policíacos, mientras se repartan credenciales entre hombres sin instrucción de ninguna clase y por añadidura sin sentido moral, y, sobre todo, mientras los individuos del cuerpo de policía ó vigilancia, como hoy se llama, estén sujetos á los continuos vaivenes de la política, no hay que pensar en su mejoramiento.

Seguirá siendo lo que ha sido y lo que es: una corporación de muy escaso prestigio, cuyos individuos, salvo honrosas excepciones, sólo viven atentos á acaparar lo que pueden para cuando llegue la esperada cesantía, sin paramientos en la mayor ó menor corrección de los medios.

Para quien siente la honradez y rinde culto al propio decoro, para quien mira á sus semejantes como hermanos, para quien ama la justicia y para el hombre estudioso, tiene la policía gran encanto y un atractivo irresistible.

Hoy más que nunca, porque el progreso que todo lo invade, todo lo transforma y todo lo llena, abre nuevos horizontes de investigación y estudio á la policía y ensancha de manera considerable su radio de acción para ser útil á la sociedad honrada.

El trabajo de la policía hace diez años era bien distinto al de hoy. Entonces podía concretarse á conocer las trazas y travesuras de mala ley de la gente de condición ruín, y á perseguir á los bribones, descendientes de aquel Lázaro á quien inmortalizó Hurtado de Mendoza y de aquellos Guzmán de Alfarache, Cortadillo y Marcos de Obregón, inmortalizados también por Alemán, Cervantes y Espinel, pero hoy ha variado completamente la marcha de la sociedad en general, y preciso es que también la policía, salvaguardia y sostén de esa sociedad, varíe adquiriendo mayores enocimientos, más ilustración y más autoridad moral, si ha de servir para otras empresas que las de prender indocumentados nada peligrosos y raterillos de baja estofa.

ROBERTO BUENO.

(Ex jefe de vigilancia).

Noticias locales

La Iberia propuso la celebración de un acto general de protesta de los sevillanos contra la determinación del Gobierno trasladando á Barcelona al actual Gobernador civil de esta provincia, señor Manzano.

Las ideas de La Iberia están justificadas por el temor de que, con motivo del relevo, caiga sobre nosotros alguna nueva calamidad como la que ya padecemos con los nombres de Madrid-Dávila y Aveilla, y en realidad la cosa es para estar con el alma en un hilo.

Pero como se ha demostrado que en España no puede celebrarse un acto público popular sin que los celosos guardianes del orden metan la pata con sus atropellos y tiranías, y además cada vez que el elemento popular se exhibe manifiesta sus simpatías por los frailes y jesuitas, que siempre pagan los vidrios rotos, el pensamiento del colega ha sido mal acogido ante la posible contingencia de que se bastardeara y mixtificara la manifestación por los que tuvieran interés en ello, ó de que sufriera deterioro el cubil jesuítico de la calle Jesús del Gran Poder, como ha ocurrido en Zaragoza por motivo análogo al de que se trata.

De todos modos, ya está probado que el señor Manzano es un mirlo blanco en clase de gobernadores sagastinos, y no debemos oponerlos á que el Gobierno exhiba por todas las provincias de España tan raro ejemplar.

La comisión ejecutiva de la Asociación de Caridad se reunió ayer bajo la presidencia del gobernador civil Sr. Manzano, y con asistencia del alcalde Sr. Héctor, y de los Sres. Benito, Cañal, Vázquez Armero, Vadillo, Sánchez-Dalp, Ramos Herrera y Tobía y Buiza.

Despachadas varias solicitudes endemandando de socorros y otras de revisión, el Sr. Gobernador, una vez penetrado de la marcha de la Sociedad, manifestó á los concurrentes su propósito de que el remanente de los fondos que se recauden al mes por la sección de Higiene, sea entregado íntegro á la Asociación de Caridad, por entender que de esta forma se llenaba cumplidamente el fin que se propone. Al mismo tiempo ofreció, oficial y particularmente, su más decidido apoyo para fomentar la obra que desarrolla dicho instituto, cuyos resultados prácticos se alcanzan á la vista, é imprimen el deber de cooperar á su completa cimentación.

El Sr. Alcalde, como presidente de la Asociación, é interpretando los deseos de todos, propuso, en nombre de aquélla y en el de sus pobres acogidos, se hiciera constar en acta el voto más sincero de gratitud hacia el dignísimo Sr. Gobernador, acordándose así por unanimidad.

El Sr. Manzano reiteró sus ofertas y dió las gracias por la honra que le habían dispensado, aceptando con sumo gusto la invitación que le hicieron de asistir á la oficina de socorro (Lumbreras 1), para paensiar el reparto de las limosnas entre los pobres acogidos, que se efectúa diariamente de nueve á once de la mañana.

Después de algunas deliberaciones, encaminadas á la buena marcha de la Sociedad, se dió por terminado el acto.

ROBOS

Anoche en el teatro del Duque robaron á un espectador el reloj y la cadena de oro.

**

De la casa número 20 de la calle Santiago, domicilio de doña Rosario Martín, viuda de Dago, sustrajeron unos *cacos* varias prendas de vestir, dándose á la fuga al ser sorprendidos en su hazaña.

**

Anoche una mujer llamada Isabel Segovia, transitaba por la calle Peral y le arrebataron de las manos un lío de ropas que llevaba.

A los gritos de ¡ladrones! acudieron varias personas, que persiguieron al ratero, pero no lograron detenerlo. Únicamente pudieron recoger el lío que el ladrón arrojó al suelo en su precipitada fuga.

**